



Aquel que inventó la ametralladora, arma capaz de ser esgrimida por un solo hombre contra una multitud, fué el precursor del que ideara el vitáfono, instrumento que hace posible con una sola voz, satisfacer a una muchedumbre. Uno y otro artificio en manos de la reacción, paralizaron el natural crecimiento de la expresión libre de los pueblos. Hitler fué el primero en retratarse con un manajo de micrófonos por delante y su voz se hizo oceánica cada vez que hablaba. Mató ideas como la ametralladora silenció voces humanas. El fenómeno se produjo precisamente allí donde se oscurecía la razón. Precisamente donde la desesperación del Capitalismo imperialista buscó, o tomó una forma beligerante que hubo de denominarse nazifascismo. Como un cuerpo herido acudieron los torcidos paliativos que desencadenaron la guerra y sus atrocidades. El Capitalismo empujó a la presunta hueste defensiva donde se juntaban los empresarios apesadumbrados e impacientes del material bélico, unidos a aquellos que estaban en vísperas de formar parte del gran consorcio del capital burgués. Fué el manotón que el imperialismo armó con palos de ciego. Ese manotón desesperado que hoy se pone en evidencia cuando el yanqui más cínico, habla del error de desarmar al Japón, de haberle vencido con dos bombas atómicas, de las tres que Patton sorprendió en Alemania dispuestas para ser lanzadas sobre Londres. La actitud más primaria: dejar crecer el fascismo como elemento de choque contra las revoluciones populares, contra-fuego dirigido, y el resarme alemán junto al levantamiento de la fuerza bélica japonesa, son frutos maduros de la desesperación. Y desesperada es la promesa de entregar cientos de miles de dólares por un Nig, en el juego sucio más feo que registra la historia de las guerras. Declaración lísa y llana de impotencia cuya magnitud no miden las ofuscadas víctimas del histerismo.

Atrincherada en los micrófonos, la reacción yanqui gastó millones de dólares en pintorescos programas radiales, algunos lindando en la insania como el que erupaba un tal Felipe Tovar desde Radio City. Necesitaron largos años de gastos increíbles para darse cuenta de que en la pobre América Latina el pueblo no tiene onda corta en sus aparatos radiofónicos y que la morrala anticomunista a penas si llegaba a los oídos de los soldaditos del "General Electric" o del "General Motors", señórones que no interesa convencer. Hace cuestión de meses, desapareció del éter "La Vox de las Américas", con sus charlistas que cada vez que citaban a Lenin le llamaban un "tal Ilich, alias Lenin". No llegaba a más el "ingenio" de los perturbados charlistas. Hoy tal vez, locutores en alguna trasno-

chada radio-madrileña.

Toda esa baratija salió del éter de la noche a la mañana. El vitáfono poderoso se puso sónico, repentinamente. Habían derrochado millones en algo que no les servía de nada. Más o menos como el Mig de serie que un granujita dejó caer, presumiblemente, para dar tema a un "Crise o no".

Cuando un sistema entra en crisis pasa como con los balnearios de categoría que al no ser frecuentados por el turista empiezan a tentar acomodados y corrupciones como única manera de seguir tirando. La indignidad de ofrecer una suma fabulosa por un avión del enemigo, sólo se puede comprender como signo de corrupción. Y así sucede con la pornografía en el cine, con la pornografía en los periódicos. La avidéz conduce a esos excesos. Un signo de la decadencia en que se encuentra la cinematografía yanqui, la da el pobrecito exhibidor que debe apelar a la vergonzosa publicidad de no desaprovechar de suudno y tema degradante, para poder atraer al público cada día más desconforme. No fué suficiente la filmación en colores. Debíó acudir en ayuda de los dueños de sala, la pornografía. Como esto resultase poco, inoperante a veces, inventaron el falso relieve, la película tridimensional, más bien dicho "tri-dencial" o la panorámica, burdo engaño porque ya veremos esas mismas películas en los cines de barrio o en el interior, proyectadas normalmente sin necesidad de novedades ineficaces que no son nada más que engañapichanga.

El manotón desesperado torciendo el timón hacia lo pornográfico, es un signo determinante de la impotencia creadora, el agotamiento cerebral de una industria que pasa al encanallamiento como el hotel, a ser poseída de camareras. Cuando baja el tiraje de un diario de la tarde, todos los diarios de la tarde del mundo occidental llevan su dosis de pornografía crepuscular; cuando las carreras y el fútbol no dan más, se apela al crimen provocado por la miseria, pasto abundante para el dueño del diario. Pero nada como la nota pornográfica. El cine asociado al periódico hacen la bella fórmula característica de un mundo en franca descomposición. La irresponsabilidad de uno y otro empresario, les impide reconocer que este espectáculo que dan al pueblo no pasa inadvertido y que el menos ducho sabe que "hay algo podrido en Dinamarca..."

(Continuará en el próximo número especial)

JUSTICIA - MONTEVIDEO - VIERNES 22 - ENERO - 1954